



Urbanismo de reconstrucción en San Juan, Tumaco y Bogotá. Proyectos, expertos y política, 1944-1950

Reconstruction Urbanism in San Juan, Tumaco,
and Bogotá. Projects, Experts And Politics,
1944-1950

DIEGO ARANGO LÓPEZ

Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Chile

Fondecyt Conicyt 3180471

dlopez@docentes.academia.cl

<http://orcid.org/0000-0001-5831-6073>

| Abstract: In this article I analyze the circulation of experts and the creation and discussion of reconstruction projects after the 1944 San Juan earthquake and the 1947 fire in Tumaco. Furthermore, I observe the work developed as it has an effect in the professional's involvement and the politician's participation in planning processes. The comparison allows an exploration of the convergences and divergences originated by similar events but developed by actors with different trajectories and objectives. This paper uses urbanism journals and personal correspondence. It shows the circulation of professionals, the development and use of project divulgation mechanisms, and the use of reconstruction proposals for the attainment and consolidation of political objectives.

Keywords: Urbanism; Earthquake; Fire; Reconstruction; Colombia; Argentina; Tumaco; San Juan.

| Resumen: En este artículo se analiza la circulación de profesionales, la creación y discusión de proyectos de reconstrucción tras el sismo de San Juan en 1944 y el incendio de Tumaco en 1947. Se observa cómo el trabajo realizado repercute en la generación de legitimidades para la participación de expertos y políticos en procesos de planeación. La comparación

explora las convergencias y divergencias originadas por acontecimientos similares y emprendidas por actores con trayectorias y objetivos diferentes. El artículo se hizo con base en documentos de revistas especializadas y correspondencia. Finalmente, se observa la circulación de profesionales, el desarrollo y uso de mecanismos de difusión de proyectos y la utilización de propuestas de reconstrucción para la obtención y consolidación de objetivos políticos.

Palabras clave: Urbanismo; Terremoto; Incendio; Reconstrucción; Colombia; Argentina; Tumaco; San Juan.

INTRODUCCIÓN

A mediados de la década de 1940 distintas corrientes de urbanismo recorrían los países de América Latina. Por ejemplo, el modernismo de los Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna (CIAM) generó proyectos diversos en países como Argentina, Brasil, México, Colombia, Venezuela y Perú (Almandoz 2007). Asimismo, el urbanismo “científico” de Marcel Poëte circulaba gracias a algunos de sus estudiantes del Instituto de Urbanismo de la Universidad de París (IUUP) como Carlos M. Della Paolera, cuya participación fue fundamental en Argentina, o Carlos Martínez, Manuel Sánchez y Severo Reyes Gamboa, quienes participaron con proyectos en Colombia. Igualmente, el urbanismo moderno del austriaco Karl Brunner produjo programas universitarios y proyectos de urbanismo en países como Chile, Cuba, Colombia y Panamá (Hofer 2003). También, los aportes de la École des Beaux Arts francesa circularon través de actores como Alfred Donat Agache en Río de Janeiro (Agache 1930).

El desarrollo de proyectos de urbanismo, tanto para las capitales nacionales como para las ciudades intermedias, era un mecanismo mediante el cual los distintos profesionales locales e internacionales se vinculaban a una discusión que articulaba elementos teóricos y técnicos, pero también de consolidación profesional y, sobre todo, políticos. En este artículo, se tratan dos casos específicos, el de Colombia y el de Argentina. A través de la comparación se observan similitudes y divergencias en los procesos de pensamiento y acción que surgieron a partir de situaciones similares. Específicamente, se estudian los procesos de reconstrucción de tres ciudades, Tumaco y Bogotá en Colombia y San Juan en Argentina.

Ahora bien, más allá de las diferencias técnicas entre proyectos que conciernen realidades geográficas y urbanas distintas, lo que se busca es analizar las dimensiones política y profesional de cada uno de los procesos. Asimismo, se examinan las estrategias de legitimación profesional puestas en marcha por los diferentes actores y grupos profesionales en cada uno de los casos. Eso permite observar mecanismos de circulación del saber sobre urbanismo asociados a estrategias de consolidación profesional e intereses políticos. Además, se pueden apreciar algunas consecuencias locales de políticas de reconstrucción establecidas a nivel nacional.

La selección de los casos a comparar se basa en dos elementos: en primer lugar, el estudio se centra en ciudades que fueron parcial o totalmente destruidas. Y, en segundo lugar, se observa un momento de transición política en ambos países. En Argentina, el año 1943 marca un punto de inflexión que da lugar al surgimiento de una nueva configuración política en reemplazo de los gobiernos conservadores. En 1944, como se verá más adelante, un terremoto destruye la ciudad de San Juan, ubicada en las faldas de la cordillera de Los Andes, aproximadamente a 180 kilómetros al norte de la ciudad de Mendoza. Mientras, en Colombia, en 1947 un incendio destruye el Puerto de Tumaco, ubicado al sur de la costa pacífica colombiana, a aproximadamente 270 kilómetros al oeste de la ciudad de Pasto; y, en Bogotá, una revuelta popular destruye parte del centro de la ciudad en 1948. Asimismo, en política, se presentó un cambio hacia el conservadurismo extremo, marcado por el triunfo electoral de Mariano Ospina en 1946 y el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán en 1948. En ese sentido, surge el interrogante sobre cómo comprender el desastre en su relación con la política. Asimismo, el análisis de las reacciones política y profesional de los actores ante el desastre permitirá observar sus mecanismos de acción, la circulación de ideas, proyectos e individuos en medio de sistemas de urbanismo politizados, y los procesos de construcción de garantías de legitimidad profesionales en el campo de los proyectos de reconstrucción.

Desastre, expertos y política

Es necesario entender la relación entre el desastre y la política para comprender las dinámicas profesionales y políticas que se generan en cada uno de estos casos. Según François Walter (2008), la interpretación social del desastre como un fenómeno asociado a la crueldad de la naturaleza y la divinidad (Lalouette 2012) cambia gradualmente convirtiéndose, en los siglos XVIII y XIX en Europa, en un acontecimiento a escala humana, frente al cual, las sociedades pueden y deben llevar a cabo acciones. Así, se desarrollan procesos de pensamiento y acción en los cuales los desastres son interpretados a la medida de lo humano y no de lo divino. Es solo con este cambio político y cultural que se puede observar una institucionalización de elementos como la precaución y mitigación con base en criterios y procedimientos racionalistas. Esto, a su vez, hace necesario observar la participación de políticos, expertos y profesionales en los procesos relacionados con desastres, en este caso a través de proyectos de reconstrucción de ciudades.

Adicionalmente, el análisis de la acción humana, cobra sentido en casos como los de San Juan y Tumaco solo cuando se comprende que dichos eventos ocurren en medio de sociedades donde el poder político incorpora el factor riesgo a su accionar. Ulrich Beck (2001), en ese sentido, plantea que las sociedades modernas dejan de ser sociedades sujetas al peligro o la amenaza, y se convierten en sociedades de riesgo. Pues, mientras que el peligro es entendido como el resultado de causas externas, bien sea divinas o naturales, el riesgo se asocia a las decisiones racionales de los seres

humanos y, como lo explica Niklas Luhman, a la construcción de relatos lógicos que observan cadenas de decisiones y acciones que surgen de momentos de crisis (Luhmann 2006). Así, siguiendo esta argumentación, el desastre causado por el incendio o por el terremoto, empieza a ser entendido como un acontecimiento en el cual son determinantes las decisiones de las personas en el poder, desde la técnica, la política y la *expertise* profesional. Asimismo, tomando en cuenta esta perspectiva, el desastre puede ser de origen antrópico o natural, pero en cualquiera de los casos demanda una respuesta inmediata y obligatoria a los actores en el poder. Ahora bien, las transiciones socio-históricas sobre las cuales se basan Walter y Beck corresponden a la historia europea. Surgen, en particular, a partir del terremoto e incendio de Lisboa de 1755, el cual inicia y desarrolla una discusión sobre los significados de los desastres en las sociedades urbanas europeas cuyos principales protagonistas son Voltaire (1756) y Rousseau (1759). Cabe entonces preguntarse si las sociedades urbanas latinoamericanas emprenden caminos similares.

Según José Luis Romero (1976), el tránsito a la ciudad moderna tiene lugar, en América Latina, durante el siglo XIX. Aunque su trabajo no hace referencia directa a los desastres, su propuesta, como también lo dice Mejía (2013), sostiene que durante este periodo los parámetros urbanos coloniales, o patricios, son reemplazados por nuevos parámetros de orden burgueses o modernos. La transformación del peligro y amenaza en riesgo, por lo tanto, podría observarse en acciones como la creación de fuerzas de policía, en el relevo político de la autoridad religiosa por la autoridad civil, y específicamente en el caso que nos interesa, en la toma de responsabilidad directa de los gobiernos y profesionales ante casos de destrucción y reconstrucción.

El incendio y el terremoto, la destrucción de la ciudad y su reconstrucción representan, entonces, desastres y riesgos que afectan las estructuras de poder para modificar, consolidar, destruir o construir nuevas jerarquías sociales, políticas o económicas y profesionales. En este sistema de legitimidad política, diferentes actores se organizan alrededor del desastre, bien sea para prevenirlo, para atender a sus víctimas o para mitigar sus efectos.

Ahora bien, un desafío metodológico que presenta este trabajo comparativo refiere a la diferencia del estado historiográfico de cada uno de los casos. Pues, mientras que en el caso argentino existen investigaciones que han trabajado en profundidad las relaciones políticas que se articulan alrededor de la reconstrucción de San Juan (Healy 2012; Liernur y Pschepiurca 2008), en el caso colombiano, más allá de algunas menciones (Goosens 2014; Tarchópulos 2013; Schnitter Castellanos 2007), no existe una discusión académica que haya analizado el proyecto de reconstrucción de Tumaco o su participación en el proceso de circulación del saber sobre urbanismo en Colombia. En ese sentido, si bien se utilizan fuentes primarias, como la prensa especializada en urbanismo para cada uno de los casos, para el análisis del proceso argentino se cuenta con aportes bibliográficos que sitúan el objeto de estudio en una discusión ya avanzada. Dicho esto, el ejercicio propuesto establece un eje comparativo para observar las

diferencias y similitudes en dos procesos de urbanismo que parten de la necesidad de reconstrucción generada por un desastre.

LOS PROFESIONALES DE LA CIUDAD EN CRISIS

El 9 de abril de 1948 se desencadenó una violenta revuelta popular tras el asesinato del líder liberal Jorge Eliécer Gaitán que se conoce como El Bogotazo. La capital fue parcialmente destruida, pero, sobre todo, quedó sumida en una crisis económica y social. Su reconstrucción, según algunos profesionales de la arquitectura, no podía esperar, así lo señalaba el editor de la revista *Proa*, Carlos Martínez, en el artículo “Reconstrucción de Bogotá”:

Los incendios de abril asolaron sectores donde el comercio, desde épocas remotas se había establecido en construcciones de inmodificable aspecto. Los propietarios de esos viejos inmuebles y los comerciantes que allí tenían sus negocios sufrieron un fastidioso y lamentable revés. En cambio el problema urbanístico de Bogotá, estudiado años atrás, quedó francamente despejado y parcialmente resuelto. Los planos de la nueva ciudad exigían, justamente en las zonas que resultaron afectadas, toda una tarea de ensanche y embellecimiento [...] Las catástrofes traen siempre corolarios conocidos: revisión de las necesidades y reagrupación de fuerzas y valores (Martínez 1948a, 11).

Su argumentación insistía en la urgencia de emprender la reconstrucción urbana del centro de la capital, puesto que, según él, la actividad comercial no podía detenerse y la ausencia de espacios adecuados para su desarrollo podría ocasionar problemas económicos. Adicionalmente, señalaba que existía el riesgo de perder el “carácter urbanístico de la ciudad”, aunque no indicaba cuáles eran las características de este. No obstante, la reconstrucción era una oportunidad para dar valor a un estudio publicado por la revista misma en 1946 en el cual se planteaba lo siguiente:

El estudio presentado por estos arquitectos [Jorge Arango, director de Edificios Nacionales; Herbert Ritter Echeverri, Jefe del Departamento Municipal de Urbanismo y Gabriel Serrano, socio de la firma constructora Cuéllar Serrano Gómez & Cía. Ltda., todos miembros de la SCA], basado en estadísticas, encuestas varias y gran acopio de información catastral, da las bases para que la reagrupación de los solares sea económica y fácil. La manera como se insinúa la solución al conjunto, tiende a satisfacer las necesidades de los interesados y los anhelos urbanísticos de la municipalidad (Amorocho *et al.* 1946, 16).

Estos arquitectos proponían una solución desde su *expertise* profesional con el objetivo de enfrentar la crisis que atravesaba la ciudad. Ahora, es importante destacar que los primeros argumentos para justificar la calidad del proyecto correspondían al prestigio y legitimidad de sus autores. Es decir, los profesionales utilizaban los reconocimientos institucionales de las organizaciones que dirigían como garantes de legitimidad para su proyecto. Igualmente, la argumentación desarrollada se basaba en

elementos metodológicos como el uso de estadísticas, de informaciones precisas y de métodos científicos de recuperación de datos. Además, se utilizaba un argumento de autoridad basado en una consulta realizada al urbanista francés Maurice Rotival, quien planteaba lo siguiente:

El conocido urbanista, de prestigio internacional, Maurice Rotival, que de una misión en Venezuela regresaba por Bogotá a New York, asistió a las explicaciones del proyecto –“ustedes los arquitectos de Bogotá, han llegado a una insospechada madurez profesional. Ustedes no necesitan de técnicos extranjeros sino a manera de críticos por 10 o 15 días cada 6 meses”– así se expresó en varias ocasiones (Martínez 1948a, 11).

De esta manera, el ejercicio de argumentación, se asociaba a un proceso de construcción pública de legitimidades profesionales, para el cual se utilizaban múltiples referencias y estrategias. Simultáneamente, se hacía un análisis de la tipología de las edificaciones urbanas, se presentaban observaciones económicas de la ocupación del suelo, se planteaba una zonificación de la ciudad, se criticaba el ensanchamiento paulatino de las calles (Mondragón López 2002), y se hacían propuestas estéticas y de arquitectura mediante planos y esquemas, como se puede ver en las ilustraciones 1 y 2.

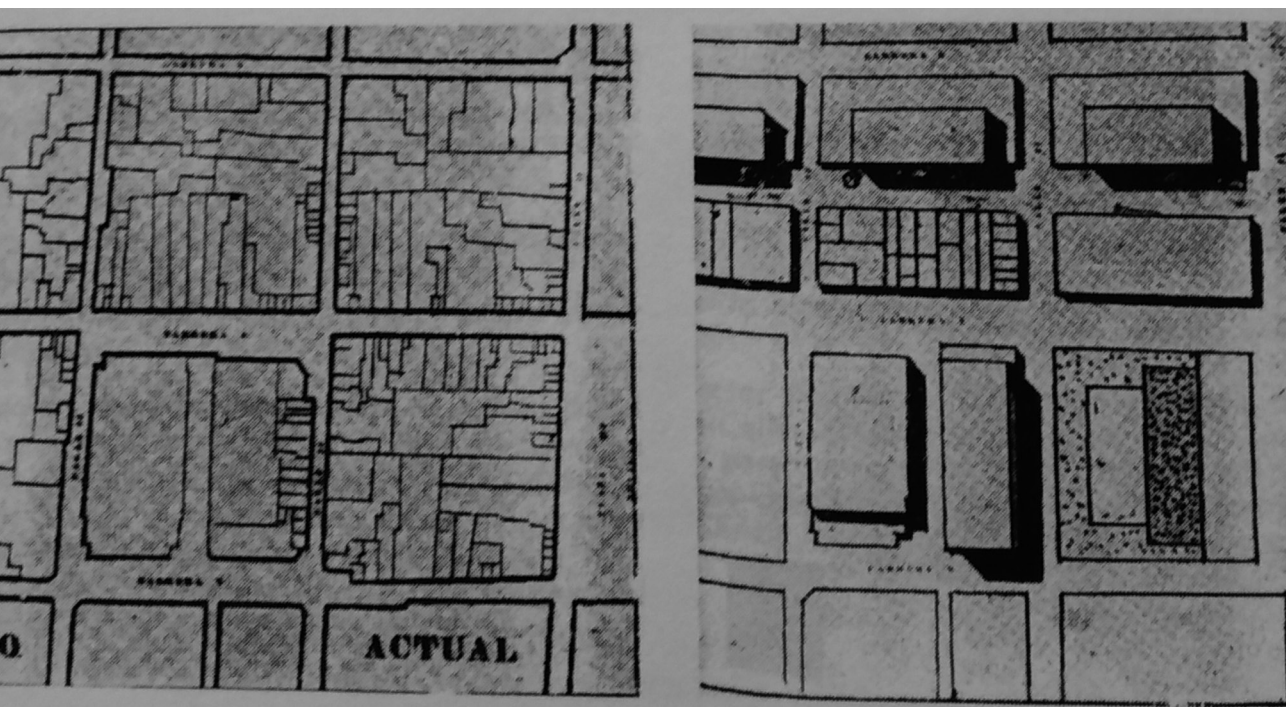


Ilustración 1: Comparativo antes y después de manzanas del centro de Bogotá.
En Martínez (1948a, 15).

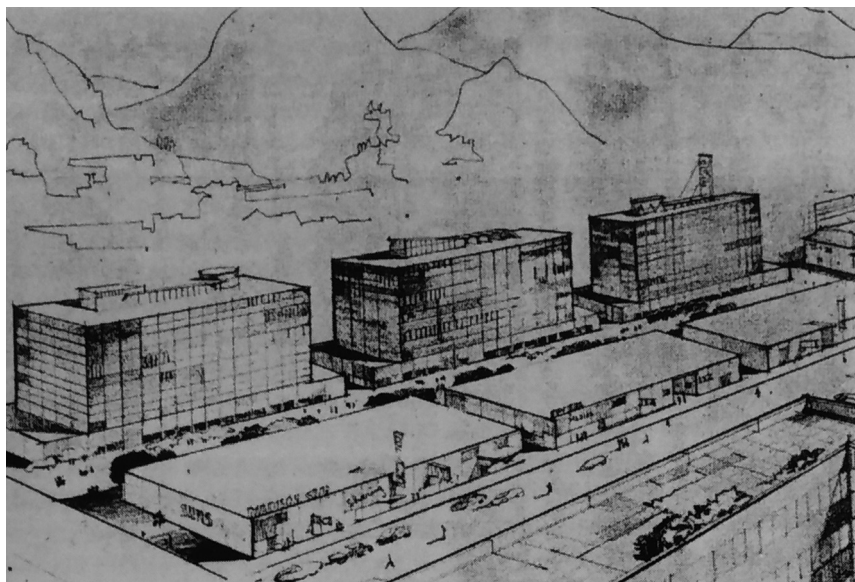


Ilustración 2: Propuesta arquitectónica para Bogotá de Gabriel Serrano. En Martínez (1948a, 19).

Este proceso, además, se complementaba con la reacción de los arquitectos locales a un acontecimiento ocurrido nueve meses antes en el puerto de Tumaco sobre el Pacífico colombiano. Pues, más allá de hacer una propuesta arquitectónica específica, el trabajo de la SCA y de *Proa* buscaba consolidar una red de arquitectura y urbanismo que permitiera a los arquitectos asociados circular, proponer y desarrollar diferentes proyectos en lugares distintos del territorio nacional.

El 10 de octubre de 1947 Tumaco había sido devorado por las llamas y su reconstrucción aún estaba por iniciar. Los urbanistas capitalinos, vieron una oportunidad profesional en la reconstrucción de la ciudad portuaria. La cual se asoció, por una parte, con la posibilidad de obtener el contrato de Tumaco, pero, por otra parte, era percibida por distintos actores como una oportunidad para poner en marcha un sistema profesional ejemplarizante para conseguir el contrato de reconstrucción de Bogotá. Ahora bien, las necesidades de reconstrucción para el puerto y para la capital eran distintas, pero, la comparación se hacía pertinente entre los principales actores del urbanismo en la medida en que resaltaba la efectividad y calidad de sistemas ejecutivos para proyectos de urbanismo a gran escala. Y, asimismo, los proyectos desarrollados servían de garantes de legitimidad para equipos profesionales.

La similitud principal de ambos proyectos, por la cual Tumaco se convertía en ejercicio ejemplar, consistía en que ambos centros urbanos fueron destruidos, uno por la propagación del fuego y el otro por la explosión de violencia. De cierta manera, Tumaco podía ser visto como el modelo para un proyecto de mayor envergadura y los mismos

profesionales podrían fácilmente circular con proyectos distintos entre Tumaco y Bogotá. Así, el número 14 de *Proa* (Martínez 1948b) dedicó múltiples páginas a comunicar los detalles del proyecto portuario y del mismo modo el número 15 (Martínez 1948c) fue dedicado completamente a su difusión. Llama la atención, en primer lugar, que la publicación de dicho proyecto no se hubiese realizado sino hasta el mes de septiembre de 1948, casi un año después del incendio. En términos de visibilidad profesional, pareciera que la reconstrucción de Bogotá era el acontecimiento que resaltaba la importancia de una categoría laboral nueva en Colombia para los arquitectos, los proyectos de reconstrucción. De hecho, el proyecto de reconstrucción de Bogotá publicado en *Proa* antecedió al de Tumaco aun cuando los acontecimientos hubiesen ocurrido en el orden inverso.

Las principales características del proyecto, como lo explica Doris Tarchópulos (2013), consistían en el traslado del puerto a la isla El Morro; el diseño de un centro cívico con equipamiento educativo, religioso, administrativo, comercial y turístico; un

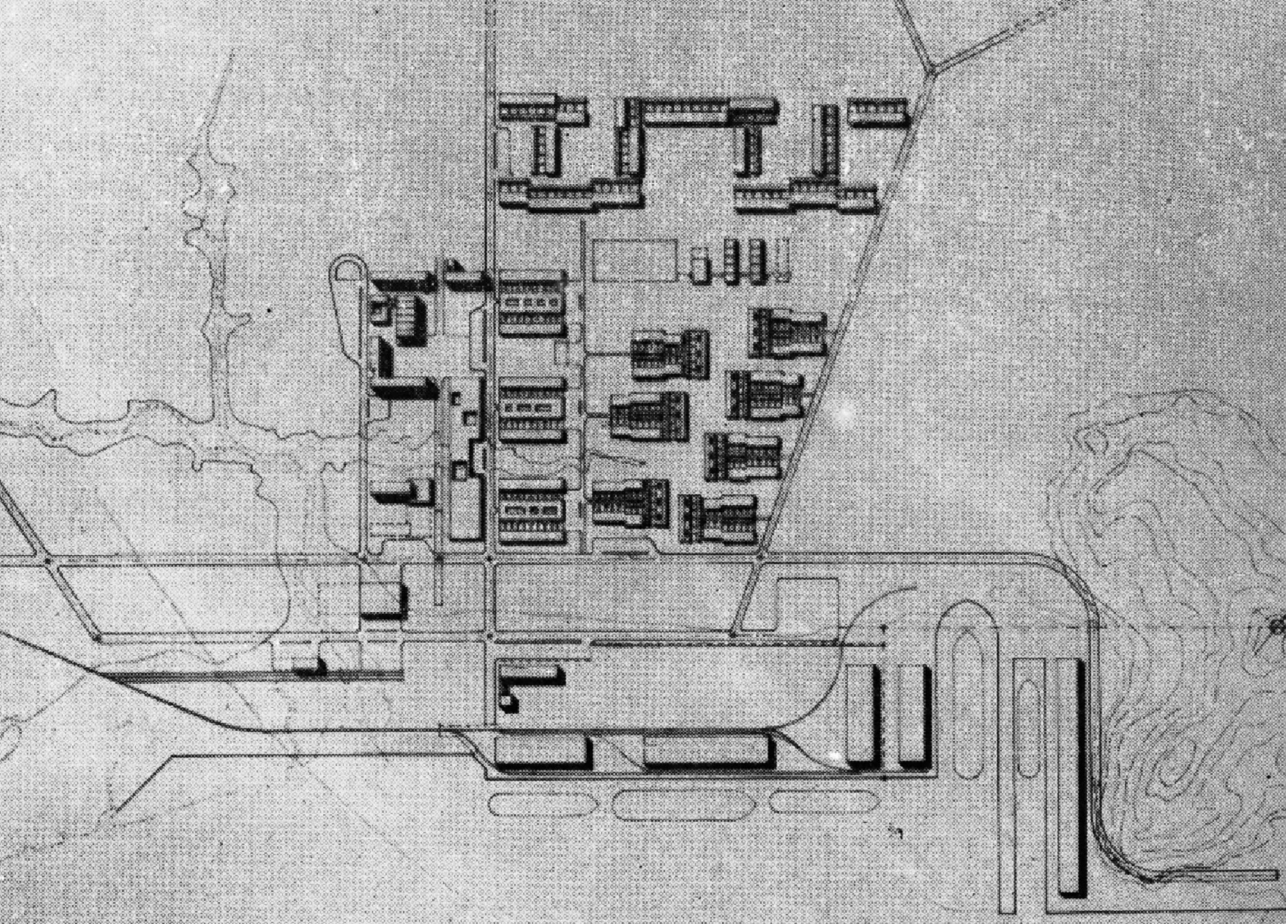


Ilustración 3: Plan de reconstrucción de Tumaco. En Martínez (1948b, 12).

plano basado en la Unidad Vecinal; y cinco tipos de vivienda de baja altura y alta densidad que incluían las casas productivas, que combinaban actividades de producción y habitación. En la ilustración 3 se puede ver el plano realizado para la nueva ciudad puerto, publicado por la revista *Proa* en julio de 1948.

En este, se puede observar el trazado de dos ejes perpendiculares que estructuraban los tres elementos fundamentales de la propuesta: el puerto, el centro cívico y la unidad vecinal (Goosens 2014). Así, la propuesta urbanística, llevaba la impronta del urbanismo modernista de los CIAM, pues se basaba en conceptos como la Unidad Vecinal o la jerarquización en 7 niveles de las vías de circulación vehicular. Sin embargo, es necesario señalar que esta propuesta no era un laboratorio extranjero de la ciudad funcional llevada a Colombia, como lo plantea Tarchópulos (2013). Por el contrario, se trataba de una propuesta colombiana que adaptaba conceptos internacionales para el beneficio de sus propios intereses, en particular, para la consolidación profesional de Jorge Gaitán Cortés, político, arquitecto, miembro de la SCA, y colaborador de la revista *Proa*.

Así, como lo exponía la revista *Proa*, los creadores del proyecto fueron Gonzalo Samper, Eduardo Mejía, Fernando Martínez, Edgar Burbano, Hernán Vieco, Luz Amorochó y Jorge Gaitán Cortés, todos colaboradores de la revista y todos arquitectos colombianos. Este equipo, a su vez y como lo señala la revista misma, era apoyado por los otros equipos en la concepción del proyecto:

Prestaron su colaboración a los proyectistas: El consejo Nacional de Vías en lo que a ferrocarril, caminos y aeropuerto se refiere; la Frederick Snare de Colombia Limitada, en lo que compete a la construcción e instalaciones portuarias y finalmente como consultores en su especialidad, los arquitectos Paul Lester Wiener y J. Luis Sert, con oficinas y sede en Nueva York y ampliamente conocidos por sus estudios y proyectos para la ciudad de Los Motores en el Brasil y el puerto de Chimbote en el Perú (Martínez 1948c, 11).

Visto desde esta óptica, señalar el nombre de cada uno de los participantes era más que un simple capricho editorial, pues este listado contribuía a resaltar la construcción de un equipo de trabajo. Más aún, la importancia de la publicación de este proyecto en dos números de la revista iba más allá de la difusión académica de un proyecto. Pues, por una parte, al mencionar el rol de cada uno de los actores que habían participado se llamaba la atención sobre la implicación de cada uno de los profesionales en actividades específicas del proyecto. De este modo, más que una serie de ideas esbozadas en planos, el proyecto, a través de la revista y a la luz de todos sus lectores, se convertía en una asignación pública de responsabilidades individuales y colectivas. En esta colaboración, llama la atención la participación de Town Planning Associates (TPA), la firma consultora de José Luis Sert y Paul Lester Wiener. Pues, por un parte, los consultores internacionales ocupaban el rol de garantes de legitimidad externos, pero por otra parte, su participación, como veremos, despertó el interés de actores políticos y profesionales clave en el proceso de reconstrucción de Bogotá.

Cabe resaltar, además, que Jorge Gaitán Cortés, era más que un simple arquitecto colaborador en el proyecto, pues ocupaba el cargo de Ministro de Obras Públicas, y como lo explica Patricia Schnitter (2007), había sido él quien había gestionado la contratación de Sert y Wiener para la consultoría. Además, como bien lo muestra Marteen Goosens (2014), la participación de Gaitán Cortés fue fundamental para lograr la implicación de instituciones como Edificios Nacionales en un proyecto de esta envergadura. Así, gracias a Gaitán Cortés, el proyecto de Tumaco era más que una propuesta urbanística y arquitectónica, pues era un gesto político que generaría reacciones en diferentes jurisdicciones del Estado colombiano.

Fue en ese entonces, tras la publicación del proyecto, que los principales actores que se habían concentrado en la discusión sobre el proceso de reconstrucción de Tumaco, cambiaron su foco hacia la ciudad capital. Por ejemplo, la revista *Proa* y la SCA, que tanto énfasis pusieron en la difusión de dicho proyecto se olvidaban del incendiado puerto y asumían una participación hiperactiva en la discusión sobre Bogotá. Así, habiendo realizado poco o nada, el proyecto de Tumaco desaparecía completamente de las páginas de *Proa*, dando lugar a publicaciones frecuentes sobre Bogotá y la necesidad de desarrollar el proyecto de reconstrucción del centro de la capital.

Asimismo, el alcalde de la capital, Fernando Mazuera, vio en la presencia de TPA en Tumaco, una oportunidad para contratarlos directamente para el proyecto de Bogotá. Pero, la participación de Sert en dicho estudio también llamó la atención de Le Corbusier, quien desde Francia se manifestaba para evitar que el contrato de la capital escapara de su control. Así, aun cuando la propuesta para Tumaco manejaba un set de referencias teóricas cercanas a otras propuestas de Le Corbusier, como la unidad vecinal, o la jerarquización vial, este nunca se interesó por participar en la reconstrucción del puerto. No obstante, cuando la discusión se desplazó a la capital, Le Corbusier escribió directamente a su amigo y ministro de gobierno Eduardo Zuleta Ángel el siguiente mensaje:

Me he enterado, por cierto, que el Ministro de Obras Públicas [Jorge Gaitán Cortés] nombró a mi amigo José Sert como consultor para la construcción de un puerto. Estoy un poco melancólico. Mis amigos, Sert y Wiener, quienes han defendido mis ideas con coraje, terminarán remplazándome en América del Sur, donde yo fui pionero desde 1929. No hago melancolías por eso puesto que son gente de valor, pero pienso, de todas maneras, que tengo un cierto de derecho de anterioridad en Colombia (Le Corbusier 1948).¹

¹ “J’apprends par ailleurs que le Ministre des travaux publics a nommé mon ami José Sert comme consultant pour la construction d’un port. Je suis un petit peu mélancolique. Mes amis, Sert et Wiener qui défendent courageusement mes idées finiront par me remplacer en Amérique du Sud où j’ai été le pionnier depuis 1929. Je ne fais aucune mélancolie à ce sujet car ce sont des gens de valeur, mais je pense que j’ai tout de même un certain droit d’antériorité en Colombie” (Le Corbusier. *Lettre à Eduardo Zuleta Ángel*. Paris, 2 de febrero 1948. Fondation Le Corbusier, H3-4-258-001). Todas las traducciones de documentos del original en francés al español son del autor del artículo.

La carta de Le Corbusier demostraba el interés que este tenía por trabajar en América del Sur, pero, a su vez, revelaba que el caso de la reconstrucción de Tumaco le interesaba poco. En cambio, lo que sí parecía preocuparlo era la presencia de otros actores internacionales en Bogotá. Desde la perspectiva de Le Corbusier, aparentemente su participación como urbanista profesional había sido relegada a un rol secundario en América Latina, especialmente desde que su proyecto para Buenos Aires había sido publicado e incorporado a la institucionalidad municipal sin su participación directa. No hay que olvidar, además, que TPA había participado como consultora en Brasil en Dos Motores y en Chimbote en Perú. Ahora bien, la razón por la cual la presencia de TPA llamaba la atención de Le Corbusier, en este caso, se asociaba directamente con tres elementos. En primer lugar, la promulgación de la ley 88 de 1947, y en consecuencia el acuerdo 88 de 1948 del concejo municipal de Bogotá, obligaban a la ciudad a conformar una oficina para la realización de un Plan Regulador (Arango López 2013). En segundo lugar, la presencia de Sert y Wiener en Bogotá motivó al alcalde Mazuera a establecer un contacto directo con ellos para ofrecerles la realización de dicho contrato. Y, en tercer lugar, Sert era miembro de los CIAM, donde Le Corbusier era una figura central. Lo que estaba en juego para Le Corbusier, Gaitán Cortés, Mazuera, Carlos Martínez y TPA poco o nada tenía que ver con Tumaco y su reconstrucción. El interés principal era el proyecto para la capital con financiación garantizada por ley. Tumaco, para sus intereses profesionales y políticos, no era más que una apertura hacia Bogotá.

No obstante, cuando Mazuera ofreció a TPA la realización del Plan Regulador de Bogotá, entraron en conflicto dos lógicas de acción incompatibles. Por una parte, TPA era una consultora privada que subsistía gracias a los contratos que lograba adjudicarse. Pero, por otra parte, la membresía a CIAM era una condición que otorgaba a Sert, y por consiguiente a TPA, una legitimidad especial en el mercado internacional del urbanismo moderno. Y esta, a su vez, estaba ligada a las relaciones personales y profesionales con Le Corbusier, cuya figura era fundamental para los CIAM. En consecuencia, y con el interés de hacer coincidir dos objetivos aparentemente incompatibles, Sert escribió una carta a Le Corbusier en la cual decía lo siguiente:

Hace más o menos dos semanas los periódicos hablaron de la creación de una oficina para el plan de Bogotá. Algunos días después, Mazuera nos citó en la Alcaldía y, para sorpresa nuestra, nos ofreció encargarnos el plan de Bogotá [...] Tan pronto tuvimos esta reunión con Mazuera, tomamos una cita con Zuleta Ángel. Le contamos acerca de la propuesta de Mazuera explicándole nuestra actitud respecto de este asunto. Él nos prometió que lo vería, y nos pidió que regresáramos para conversar con él. Regresamos al día siguiente. Nos dijo que había hablado con Mazuera y que todo estaba resuelto, que la fórmula sería una colaboración entre usted y nosotros, etc. todo en el mejor estilo y tradición diplomática de la ONU; fuimos a ver al alcalde, quien más o menos repitió lo mismo, pero menos entusiasmado, sin dejar de insistir en sus miedos. Nuestra respuesta fue tan categórica como lo había sido la primera vez, que es suya [de Le Corbusier] y solo suya esta decisión, que debe

citarlo en Bogotá lo más pronto posible si es que está tan interesado en su plan [...] (Sert citado según Hernández 2004, 97).²

Si bien no hay evidencia para afirmar que la propuesta de Mazuera había sido sugerida por Gaitán Cortés, sí era evidente que se enfrentaban intereses políticos contrarios en el gobierno nacional. Por un lado, Gaitán Cortés desde el Ministerio de Obras Públicas había incorporado a TPA al escenario profesional colombiano, y el Alcalde Fernando Mazuera los había acercado a un contrato con la ciudad de Bogotá. Pero, por otro lado, Zuleta Ángel desde su carrera política, ocupando cargos diferentes en momentos distintos como el Ministerio de Gobierno, el Ministerio de Educación y la representación de Colombia en la ONU, había llevado a Le Corbusier a Bogotá con la ilusión de realizar algo más que una visita académica. Esta situación planteaba una incompatibilidad que, más allá de lo contractual e inclusive superando las diferencias en lo urbanístico, requería de una solución política.

Así, la fórmula contractual propuesta por Zuleta Ángel ofrecía la posibilidad de incorporar tanto a Le Corbusier como a TPA en el proyecto para Bogotá, dejando satisfechos a los actores involucrados excepto a los profesionales locales vinculados a *Proa* y a la SCA, quienes serían finalmente excluidos del contrato. Tampoco quedaba satisfecho el alcalde Mazuera, quien, por algún motivo que Sert no quiso revelar, desconfiaba de la figura de Le Corbusier. Sin embargo, lo que se pudo observar a lo largo del proceso para la realización del plan de Tumaco, es que tanto la SCA como *Proa* y sus colaboradores, lograron generar la capacidad organizacional para proponer un proyecto de reconstrucción en tiempos de desastre. Finalmente, tanto Le Corbusier como TPA aceptaron la propuesta conjunta de Mazuera y Zuleta Ángel y fueron encargados con la realización de los planes director y regulador de Bogotá.

Desafortunadamente para los profesionales locales, los vínculos personales y políticos de los actores internacionales, especialmente gracias a Zuleta Ángel y Mazuera, fueron elementos estratégicos más poderosos que la capacidad operativa y el ejemplo de Tumaco, o que el peso político de Gaitán Cortés. Ahora bien, observar estos dos casos de proyectos de reconstrucción permite resaltar cuatro elementos claves del proceso de producción del urbanismo en Colombia y de la circulación de saberes y profesionales

² “Il y a à peu près deux semaines, les journaux ont parlé de la création d’un bureau pour le plan de Bogotá. Quelques jours après Mazuera nous a appelé à la Mairie et à notre grande surprise nous a proposé de nous charger de faire le plan de Bogotá. [...]”

Aussi tôt après cette réunion avec Mazuera, nous avons fait un rendez-vous avec Zuleta Ángel. On lui a raconté (sic) ce que Mazuera venait de proposer en répétant notre attitude sur cet affaire. Il a promis de voir, et nous a prié de revenir le voir. Nous sommes revenus le jour après. Il nous a communiqué qu’il avait vu Mazuera et que tout était arrangé, que la formule serait une collaboration entre vous et nous etc, tout dans le plus beau style et tradition diplomatique de l’ONU; On s’est rendu chez le maire qui a répété à peu près la même chose, mais avec moins d’enthousiasme, insistant toujours dans ses craintes. Notre réponse a été aussi catégorique que la première, que c’était à vous et à vous seul de décider sur cette affaire, qu’il doit vous appeler à Bogota au plus vite s’il est vraiment pressé pour avoir son plan. [...]”.

en dicho país. Primero, se pudo observar que el funcionamiento de este campo profesional requería de la puesta en marcha de estrategias de legitimación diversas que, aunque estaban relacionadas con la capacidad de demostración de la calidad técnica, no se limitaban a este aspecto. En segundo lugar, las estrategias de consolidación profesional de equipos de trabajo se asociaban con otros garantes de legitimidad como la participación de sus actores en instituciones que ya gozaran de un cierto reconocimiento. En tercer lugar, la movilización de actores internacionales y, sobre todo, la capacidad de generar beneficios políticos a través de la realización de un proyecto era una parte fundamental del ejercicio para la consolidación de una posición profesional. Por último, queda claro que el desastre ocurrido en Tumaco, para los profesionales capitalinos, se convertía en un proyecto que adquiriría una relevancia primaria solo con el desastre ocurrido en Bogotá. Pues, gracias al *Bogotazo*, era posible y fácil en términos disciplinares y profesionales, pero también políticos, vincular el plan de reconstrucción de Tumaco con un proyecto de gran envergadura como el plan de reconstrucción para la ciudad de Bogotá. Paradójicamente, el proyecto de Bogotá que había dado una visibilidad especial a Tumaco, terminaría eclipsándolo y eliminándolo de la discusión profesional.

EL TERREMOTO DE SAN JUAN Y LA RECONSTRUCCIÓN DEL URBANISMO ARGENTINO

En enero de 1944 un terremoto destruyó la ciudad de San Juan en Argentina. Además de las evidentes consecuencias catastróficas, uno de sus resultados consistió en que la coyuntura política contribuyó a restablecer un debate sobre urbanismo en el cual participaron con mucho interés diferentes agentes del gobierno (Healy 2012) y los grupos profesionales de arquitectura y urbanismo. La lucha profesional por la reconstrucción de San Juan, como veremos, tendría consecuencias centrales en la reconfiguración del campo profesional del urbanismo argentino. Así, todos los actores que se interesaban por consolidar su posición en el campo profesional verían en la realización de este proyecto una oportunidad estratégica, por el significado mismo que tenía el proyecto de San Juan, pero también por lo que representaba en el mercado nacional de urbanismo. Anteriormente, otros actores como Carlos M. Della Paolera, habían utilizado su experiencia en ciudades secundarias, como Rosario, para establecerse como agentes transformadores en otras localidades, especialmente en la ciudad capital. También Fermín Bereterbide, cuya participación en San Juan será central, había participado en otros proyectos estratégicos para el gobierno, como el barrio Sargento Cabral en las afueras de Buenos Aires, ubicándose así cerca de actores políticos poderosos como Juan Pistarini.

La reconstrucción de San Juan, por tanto, no era un proyecto periférico, pues concentraba un debate en el cual participaron los principales grupos profesionales como la Sociedad Central de Arquitectos (SC de A), el Centro Argentino de Ingenieros (CAI) y el grupo Austral. Ahora, a pesar de la urgencia que se resaltaba por

las consecuencias catastróficas del terremoto, la reconstrucción de San Juan no sería un proceso rápido, pues la dimensión política que adquirió desde el principio, la transición que se vivía a nivel nacional, la división interna en el gobierno y la configuración de relaciones políticas en el campo profesional lo llevarían a un ritmo lento y accidentado.

El momento político a nivel nacional planteaba una serie de dificultades tanto para el concurso como para la adjudicación y realización del proyecto. Pues era en este momento que Edelmiro Farrel sucedía a Pedro Pablo Ramírez en la presidencia de la República y personalidades de distintos sectores de la administración empezaban a desarrollar iniciativas políticas de gran envergadura alrededor de problemáticas como las obras públicas y la reconstrucción de San Juan. Mark Healy (2012), analiza en detalle este proceso enfocándose sobre San Juan y su trabajo permite observar que, en este caso, el desastre y la reconstrucción se convierten en motivos de convergencia política, de generación de sentido, pero también de divergencia política y de una feroz competencia profesional.

Ahora bien, en mayo de 1944 la revista *Nuestra Arquitectura* publicó un artículo revelador de la manera en la cual los profesionales locales estaban abordando la situación. No obstante, cabe señalar que, en este caso, la revista no asumía la vocería de ninguno de los grupos de profesionales. En otras ocasiones su posición había sido distinta, apoyando en particular la difusión del trabajo de los miembros del grupo *Austral*. Según la revista:

Nuestro propósito no es abrir un debate sobre lo que se ha hecho o lo que se está haciendo; pero tenemos dos deberes: el primero, hacer conocer de nuestros lectores todas las opiniones de entidades o personas calificadas para ellos; el segundo, contribuir en lo que podamos, a que la Nueva San Juan sea todo lo eficiente y bella que cabe esperar de una ciudad que “nace de nuevo” (*Nuestra Arquitectura* 1944, 162).

En ese sentido, la revista asumía un rol que pretendía ser menos político y más informativo, declarando además la voluntad de establecerse como un espacio de debate entre profesionales. En esta discusión, a través de *Nuestra Arquitectura* se observan las intervenciones de tres grupos, la Sociedad Central de Arquitectos, el Centro Argentino de Ingenieros y finalmente los arquitectos del grupo *Austral*.

Cada uno de estos equipos presentó proyectos distintos. La SC de A, entregó un proyecto basado en las ideas de Carlos Muzio y Fermín Bereterbide, quienes colaboraban en el Ministerio de Obras Públicas bajo la tutela de Pistarini desde el mes de enero. Su proyecto fue difundido en la prestigiosa *Revista de Arquitectura* (Sociedad Central de Arquitectos 1944; Comisión de la ex dirección técnica de reconstrucción de San Juan 1945; Bereterbide y Muzio 1945) y contaba con el apoyo de una parte del gobierno nacional. Otra parte del gobierno, cercana a Perón, en lugar de ser asociada al proyecto era apartada del desarrollo del mismo por decisión del presidente Ramírez (Healy 2012, 219-226). Si bien el proyecto se publicaba en mayo de 1945, más de un

año después del terremoto, ya desde febrero de 1944, en el primer número posterior al desastre, se había empezado a discutir el futuro de San Juan en la *Revista de Arquitectura* (Urbanalista 1944).

La idea fundamental del proyecto de Bereterbide, como se observa en la ilustración 4, consistía en trasladar la ciudad a un nuevo emplazamiento para construir una ciudad *ex nihilo*.

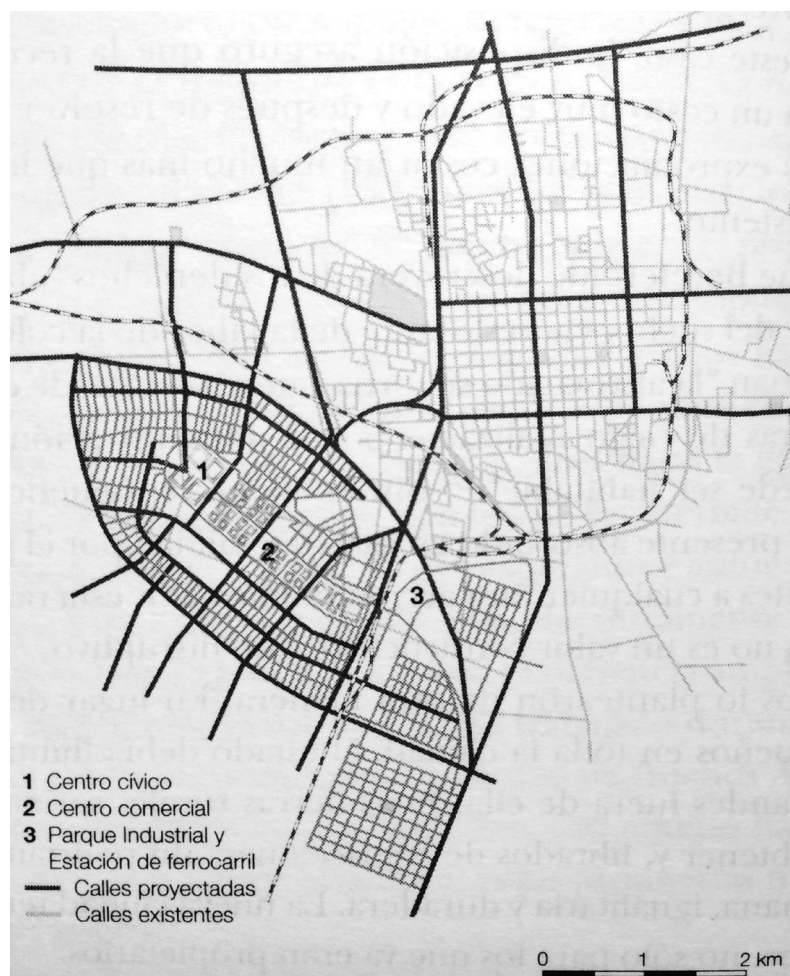


Ilustración 4: Plan Bereterbide-Vautier. 1944. Croquis de Debra Wong en Healy (2012, 116).

No obstante, el CAI, como se puede ver en el texto publicado en *Nuestra Arquitectura*, criticaba la propuesta:

Este Centro considera que no hay razón ninguna para reconstruirla en otro lugar que no sea el actual. Cualquiera otra ubicación, que de todos modos debería ser próxima a la actual, no daría ninguna garantía valedera y positiva, como para tener la seguridad de que la nueva ciudad estuviera a cubierto de catástrofes como la que acaba de sufrir (CAI 1944, 165).

El argumento estaba directamente asociado con el desastre. En efecto, argüían que, si el objetivo consistía en mitigar los efectos del terremoto, pero sobre todo en avanzar hacia un urbanismo de prevención, el desplazamiento de la ciudad era una medida innecesaria. Llama la atención que el desastre permitía establecer nociones de seguridad, riesgo de desastres y prevención en una discusión centrada alrededor del urbanismo.

Ahora bien, más allá de los detalles urbanísticos sobre el plan de reconstrucción, se observa que las dos fuerzas profesionales principales de la Argentina seguían participando activamente del debate de la ciudad de San Juan, además, llama la atención la participación del grupo *Austral*. Pues, mientras que la SC de A y el CAI participaban desde hacía años en todas las instancias posibles, el grupo *Austral*, como lo expone Francisco Liernur (1994, 32) tan solo había participado en el concurso para el plan de Mendoza de 1940 obteniendo el tercer lugar. En aquella ocasión, el equipo de *Austral* contó con la colaboración de Le Corbusier y Pierre Jeanneret. Dicho concurso fue ganado por Bereterbide junto con Alberto Blanco, Mauricio Cravotto y Juan Scasso. Mientras que otro viejo conocido, Della Paolera obtuvo el segundo lugar. Para el grupo *Austral* este concurso fue importante, por una parte, porque era la primera vez que sus miembros participaban de manera colectiva. Pero, por otra parte, porque era la primera oportunidad para desarrollar, en un proyecto específico de Plan Regulador, ideas de urbanismo cercanas a CIAM que desde hacía algunos años ya circulaban en Argentina. Así, en el concurso para el Plan Regulador de Mendoza convergían distintos planteamientos de urbanismo, pero al mismo tiempo, se podía observar una fuerte competencia entre profesionales de distintas corrientes de pensamiento, que, utilizando diferentes estrategias se disputaban un contrato.

En San Juan, en cambio *Austral* no apelaba al apoyo de ningún referente extranjero. Esta vez se presentaban de manera autónoma, quizás suponiendo que la intervención de actores internacionales como Le Corbusier, que como se había visto en Mendoza, no garantizaba la obtención del contrato, podría ser recibida con recelo por las autoridades de un gobierno nacional dividido. Así, la participación de *Austral*, parecía coincidir con los intereses del gobierno en un momento político inestable. En efecto, después de varios meses de incertidumbre, en octubre de 1944, el gobierno nacional decidió relegar la responsabilidad de decidir sobre un Consejo de Reconstrucción presidido por Julio Henneckens (Liernur y Pschepiurca 2008, 319). Este, a su vez, consideró que la SC de A era demasiado cercana al ministro Pistarini y que su proyecto de ciudad *ex nihilo* era demasiado radical. Asimismo, el proyecto del CAI, en términos políticos, resultaba inconveniente puesto que Della Paolera, era percibido como un actor demasiado cercano al gobierno pre-revolucionario (Liernur y Pschepiurca 2008, 319). De manera tal que, al menos desde la perspectiva política, no quedaba más que

una alternativa, el grupo *Austral*. Su proyecto, se basaba en ideas que Sacriste, Caminos, Zalba y Bonet habían desarrollado y eran retomadas por Vivanco, Le Pera, Ferrari Hardoy y Oliver. De esta forma, este grupo de profesionales, por primera vez lograba obtener un contrato de urbanismo. Ahora bien, aunque la decisión contaba con justificaciones técnicas, utilizaba un lenguaje de urbanismo, y tenía los elementos formales de una decisión basada en criterios profesionales, se trataba, ante todo, de una decisión política. Pues, en términos políticos, la red del grupo *Austral* era la menos incómoda.

No obstante, el grupo seleccionado no generaba las garantías suficientes para la continuidad y realización del proyecto; ningún proyecto las generaba. Así, el primer informe presentado por el equipo de *Austral* no satisfizo las expectativas de Hennekens (Liernur y Pschepiurca 2008, 319). Ante esto, Belgrano Blanco y Villalobos, de la SC de A, aprovecharon para someter un proyecto alternativo, el cual tampoco logró convencer al gobierno nacional. Finalmente, fue otro proyecto, diseñado por la Oficina de Planeamiento el que obtuvo el visto bueno del gobierno. Los miembros de este equipo eran Carlos Mendióroz, Julio V. Otaola, Luis M. Campos Urquiza, Federico Ruiz Guiñazú y Luis A. Olezza. Nótese que Mendióroz era, a su vez, empleado de la Intendencia de Buenos Aires en la Dirección General de Obras Públicas y Urbanismo desde mayo de 1944. Ahora bien, aunque el proyecto de la SC de A fue rechazado, conviene señalar que Otaola y Ruiz Guiñazú eran miembros de la SC de A desde 1943. En ese sentido, si bien la cabeza del equipo era Mendióroz, en cierta forma la SC de A mantenía su participación en la estructura orgánica del proyecto de reconstrucción. Este cambio permite señalar que, si bien el carácter político seguía siendo fundamental en la composición del equipo, las principales fuerzas profesionales de la configuración nacional mantenían su presencia, aún en los nuevos espacios políticos.

Durante meses, el equipo de Mendióroz asumió el trabajo sin emitir comentarios en la prensa especializada. La reacción profesional apareció después en la revista *Nuestra Arquitectura*, en un artículo de Bereterbide, el cual formuló críticas al proyecto. En el texto, Bereterbide defendió las ideas que ya antes había presentado junto con Muzio. Pues según él, dicho proyecto seguía siendo la mejor solución para San Juan. El texto planteaba lo siguiente:

Para ello [la correcta reconstrucción de San Juan] es imprescindible –por razones obvias– llamar sin exclusivismos antipáticos, sospechosos y equivocados, a los mejores expertos del país en cada una de las técnicas requeridas para la planificación. Es pues imperativa la organización de una oficina adecuada, punto que requiere suma atención ya que por haberse originado mal los estudios, la reconstrucción de ciudades chilenas, derruidas por el terremoto último ha sido un fracaso; como lo será la reconstrucción de San Juan si se prosigue por el camino tomado de crear entidades al azar, compuestas en forma objetable o incompletas y que actúan sin organización, sin conocimiento ni colaboración pública; y lo que es de temer, bajo la presión de consideración deleznable y muchas veces no atendibles (Bereterbide 1945, 408).

Al parecer, Bereterbide estaba convencido de que el trabajo de Mendióroz no estaba articulado con los intereses de la población de San Juan, ni había sido realizado

de manera científica. Pero, sobre todo, su interpretación denunciaba que la Oficina de Planeamiento no había sido creada para otra cosa más que la satisfacción de los intereses políticos del momento. En este sentido, el arquitecto tomaba uno a uno los elementos técnicos del proyecto, con lo cual la revista *Nuestra Arquitectura* lograba su objetivo de servir de soporte para la circulación del saber y el desarrollo de debates sobre urbanismo. Asimismo, permitía que se pusieran en duda las capacidades técnicas de Mendióroz a causa de sus vínculos políticos. En el texto, además, se planteaban críticas respecto de la metodología de trabajo del equipo de Mendióroz, resaltando, en particular que el trabajo anteriormente realizado por Bereterbide y Muzio había sido evaluado de manera equivocada (Bereterbide 1945).

Para Bereterbide, el diagnóstico de Mendióroz era erróneo, ante todo, porque no se basaba en su trabajo anterior. Del mismo modo, establecía críticas a elementos concretos del proyecto como el trazado:

Asombra oír todavía que el absolutamente inadecuado damero se adaptará mejor que otro trazado a las necesidades actuales y las previsibles futuras del pueblo sanjuanino; ¿es posible que se sostenga esto, precisamente en momentos que las ciudades inglesas bombardeadas, menos derruidas que San Juan, están proyectando planificaciones admirables por su adecuación y belleza? (Bereterbide 1945, 406).

En su criterio, trazar las calles de esta manera, no correspondía con las necesidades de una ciudad moderna. Más allá de las diferencias políticas entre Mendióroz y Bereterbide, la circulación de estas críticas sobre el proyecto daba lugar a una discusión sobre elementos básicos de urbanismo, en este caso, los trazados urbanos, su adecuación a la época actual y la belleza que estos podían generar. Según Bereterbide, técnicamente, el proyecto carecía de valor, lo cual le permitía concluir que la única solución viable para San Juan sería poner en marcha las ideas planteadas junto con Muzio desde un principio.

Mendióroz, a su vez, utilizando el mismo formato y la misma revista, respondió a la crítica y publicó un artículo firmado por el conjunto de la oficina en el cual buscaba desestimar la crítica de Bereterbide, que según él no era más que el resultado del odio y de los celos por haber sido vencido. Así, retomando la estructura narrativa de su crítico, Mendióroz escribió:

Aquí surge, naturalmente, la pregunta consiguiente: ¿cuáles serán los expertos que deben ser llamados sin “exclusivismos sospechosos”? No es aventurado pensar que él mismo no se excluye de la futura lista. Su modestia no le permitirá olvidar que él ya fue uno de los elegidos (¿con exclusivismos simpáticos?), cuando trabajó en Comisión designada a raíz del sismo por la Secretaría de Trabajo y Previsión para redactar un informe preliminar, y luego en la Comisión de técnicos del Ministerio de Obras Públicas que formuló el interesante plan trasladando la ciudad (Mendióroz y Oficina de Planeamiento 1946, 35).

Los textos de Mendióroz y de Bereterbide revelan elementos centrales de la organización profesional de la época. En primer lugar, debe anotarse que el debate sobre

urbanismo entre profesionales no era impermeable a la política, ni era exclusivamente técnico, ni primordialmente académico. La discusión abordaba de manera enfática consideraciones sobre las relaciones políticas de los participantes. Elementos como el sectarismo político de los arquitectos eran tratados de manera simultánea a la discusión sobre el emplazamiento de la ciudad, los detalles sobre espacios verdes o trazados de calles. Esta dinámica se reproduciría de igual manera en una nueva respuesta publicada por Bereterbide (1946) en el número de junio del mismo año.

El caso de San Juan permite observar las características de un engranaje profesional en el cual los vínculos entre el gobierno y los profesionales tuvieron consecuencias urbanas fundamentales. Sin embargo, también muestra que las legitimidades profesionales y políticas cambiaban; la red de la SC de A mantenía cierto poder pero ya no era necesariamente una privilegiada en sus relaciones con el gobierno; la figura de Della Paolera, tan poderosa en la década de 1930 ya no comulgaba de la misma manera con el poder, así como lo había hecho durante los años de 1932 a 1943 y otros actores, como el grupo *Austral* o Mendióroz, se presentaban como alternativas, especialmente porque establecían una relación política distinta.

En ese sentido, aun cuando el proyecto del grupo *Austral* no hubiese dado lugar a un proceso exitoso de reconstrucción de la ciudad de San Juan, la participación de estos arquitectos sí daría lugar a la consolidación de una red política que, paralelamente, les ayudaría a adjudicarse un contrato de urbanismo para la ciudad de Buenos Aires mediante el denominado Estudio del Plan para Buenos Aires (EPBA). Así, el urbanismo de reconstrucción de San Juan se prestaba a un juego de circulación de profesionales a nivel nacional que, como se pudo ver, estaba mediado en todo momento por los intereses políticos de actores del gobierno nacional y por estrategias de consolidación profesional.

CONCLUSIÓN

A lo largo de este artículo se observaron algunos elementos divergentes y convergentes en el desarrollo profesional del urbanismo de Colombia y Argentina desde mediados de la década de 1940 hasta la de 1950. Se pudo observar, en primer lugar, que los desastres son acontecimientos de interés prioritario para dos regímenes políticos que desde orillas ideológicas opuestas buscaban consolidar una transición luego de más de una década de gobiernos adversos a nivel nacional. En ese sentido, en ambos países, por la coyuntura que se presentaba con las destrucciones de Tumaco, San Juan y el centro de Bogotá, los proyectos de reconstrucción se utilizaron como mecanismos para la realización de objetivos políticos de los gobiernos nacionales. Ya antes el urbanismo había cumplido roles diversos desde ideologías políticas distintas, no obstante, el artículo permite resaltar las siguientes diferencias en los procesos de pensamiento y acción al interior de las configuraciones profesionales de urbanismo de Colombia y Argentina.

La primera diferencia clara que se puede identificar en ambos casos se refiere a los tiempos de reacción tanto del campo profesional como del campo político. Pues, en Colombia, la respuesta al incendio de Tumaco tarda cerca de un año, asimismo, esta no se hace pública sino hasta cuando empieza a relacionarse con la reconstrucción de Bogotá. Por el contrario, en Argentina, la reacción de los actores políticos, y en particular de Pistarini, así como de grupos profesionales, es inmediata y la discusión se hace pública desde los primeros números de las revistas profesionales publicados tras el sismo. En ambos casos, aunque la discusión profesional sea pública e inmediata como en Argentina o relativamente invisible y retardada como en Colombia, se puede observar una compleja articulación entre las necesidades de reconstrucción, la circulación de profesionales de urbanismo y los intereses propios de la política. Se produce una discusión que mezcla permanentemente lo académico, lo profesional y lo político.

De esta manera, se llega a una segunda divergencia importante que condiciona el accionar de los grupos profesionales. Para los medios de comunicación especializados argentinos, el desastre y la reconstrucción son vistos como oportunidades de consolidación que no deben dejarse pasar. Cuando se apoyaba a un grupo patrocinador, como lo es el caso de la *Revista de Arquitectura* con la SC de A, era necesario participar del debate, difundiendo y explicando los proyectos que correspondieran. Pero, al mismo tiempo, cuando no se apoyaba a ningún grupo específico, como fue el caso de *Nuestra Arquitectura* también era necesario hacer parte de la discusión. El debate sobre la reconstrucción de San Juan, aunque existieran intereses políticos que se discutían en secreto, mantenía un aspecto público que llevaba a publicar proyectos y comentarios diversos en las revistas profesionales. En Colombia, en cambio, la discusión profesional sobre Tumaco y sobre Bogotá se desarrollaba generalmente a puerta cerrada, bien fuera en las oficinas de los Ministerios y de la Alcaldía o mediante cartas personales. La revista *Proa*, en ese sentido, jugaba un rol fundamental puesto que era el único medio profesional interesado en la difusión y explicación de los proyectos. Su posición, sin embargo, estaba fuertemente ligada a los intereses del grupo de arquitectos de la SCA.

En ninguno de los dos casos lograron los grupos profesionales condicionar los intereses de los gobiernos nacionales. Por el contrario, eran los agentes del gobierno quienes interpretaban los proyectos de urbanismo según la afinidad política que pudiesen tener con los miembros de los diferentes equipos de arquitectos. En ese sentido, actores extranjeros como Wiener y Sert en Tumaco y Bogotá se convertían en figuras técnicas y profesionales al servicio de intereses políticos, como los de Jorge Gaitán Cortés. Asimismo, Le Corbusier en Bogotá jugaba un rol clave para la consolidación de los intereses políticos de Eduardo Zuleta Ángel, generando, simultáneamente, recelo en actores como el alcalde de Bogotá, Fernando Mazuera.

Por su parte, en Argentina, Le Corbusier y Pierre Jeanneret, eran incorporados en Mendoza y luego separados en San Juan, sobre todo a causa del riesgo político que generaban. Ahora bien, en Argentina los arquitectos y urbanistas locales habían logrado establecer posiciones políticas claras. Así, tanto Bereterbide como Mendióroz e inclusive Ferrari Hardoy y los miembros del grupo *Austral* contaban con contactos

estratégicos y redes políticas que los insertaban en una discusión a la vez de política y de urbanismo. En Colombia, los miembros de la SCA, a pesar de contar con agentes políticos clave como Jorge Gaitán Cortés, no lograron atraer la atención del gobierno de la capital, ni del gobierno nacional, como sí lo hicieron los extranjeros Le Corbusier y TPA.

Finalmente, cabe señalar que dicha discusión de urbanismo repercutía, en ambos países, más allá de San Juan y Tumaco. Pues, lo que se había discutido sobre cada uno de estos planes de reconstrucción, tendría consecuencias en las configuraciones profesionales de urbanismo en general y en su participación en concursos en las ciudades capitales. Para algunos actores, como Sert, Wiener, Le Corbusier y Pierre Jeanneret, lo que había sucedido en estas localidades, además, tendría consecuencias en sus estrategias de acción a nivel internacional. Pues, por una parte, como vimos en el caso de Bogotá, Sert, Wiener y Le Corbusier tuvieron que encontrar un punto de confluencia para armonizar sus proyectos con los intereses políticos locales. Pero, por otra parte, los arquitectos locales buscarían, tanto en el caso colombiano como en el argentino, el respaldo de los renombrados arquitectos internacionales exponiendo algunos proyectos en sesiones de los CIAM como las de Bridgwater en 1947, Bérgamo en 1949 y Hoddesdon en 1951.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agache, Donat Alfred. 1930. *Cidade do Rio de Janeiro. Remodelação, extanção e embelezamento, 1926-1930*. Paris: Ed. du Foyer brésilien.
- Almandoz, Arturo. 2007. “Modernización urbanística en América Latina. Luminarias extranjeras y cambios disciplinares, 1900-1960”. *Iberoamericana* 7, n° 27: 59-78.
- Amorocho, Luz, Enrique García, José Angulo, y Carlos Martínez. 1946. “Bogotá puede ser una ciudad moderna”. *Proa* 3: 15-26.
- Arango López, Diego. 2013. “La oficina de urbanismo: transformaciones institucionales de Bogotá y Buenos Aires, una perspectiva comparativa entre 1946-1953”. *Anuario de la Escuela de Historia* 25: 113-41.
- Beck, Ulrich. 2001. *La société du risque. Sur la voie d'une autre modernité*. Paris: Flammarion.
- Bereterbide, Fermín. 1945. “La nueva San Juan. Crítica del Plan de Reconstrucción aprobado”. *Nuestra Arquitectura* XVI, n° 11: 403-408.
- 1946. “Sobre la reconstrucción de San Juan”. *Nuestra Arquitectura* XVII, n° 6: 211-216.
- Bereterbide, Fermín, y Carlos Muzio. 1945. “Contribución al estudio de la reconstrucción de la ciudad de San Juan y poblaciones vecinas”. *Revista de Arquitectura* XXX, n° 293: 193-196.
- CAI. 1944. “Presentación del centro argentino de ingenieros”. *Nuestra Arquitectura* XV, n° 5: 165.
- Comisión de la ex dirección técnica de reconstrucción de San Juan. 1945. “La reconstrucción de San Juan”. *Revista de Arquitectura* XXX, n° 293: 178-192.
- Goosens, Marteen. 2014. “Jorge Gaitán Cortés y la introducción del urbanismo moderno en Colombia”. *Dearq* 14: 210-23.
- Healy, Mark. 2012. *El peronismo entre las ruinas. El terremoto y la reconstrucción de San Juan*. Buenos Aires: Siglo XXI.

- Hernández, Carlos (2004): *Las ideas modernas del plan para Bogotá de 1950. El trabajo de Le Corbusier Wiener y Sert*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá.
- Hofer, Andreas. 2003. *Karl Brunner y el urbanismo europeo en América Latina*. Bogotá: El Áncora Editores.
- Lalouette, Jacqueline. 2012. “Parler de Dieu après une catastrophe. L'exemple de prédicateurs catholiques après l'incendie du Bazar de la Charité (4 mai 1897)”, *Histoire urbaine* 2, n° 34: 93-110.
- Liernur, José Francisco. 1994. “Arquitectura Moderna: el grupo austral, argentina 1938-1942”. *Revista de Arquitectura* 172: 25-40.
- Liernur, José Francisco, y Pablo Pschepiurca. 2008. *La red austral. Obras y proyectos de Le Corbusier y sus discípulos en Argentina*. Buenos Aires: Prometeo 3010. Universidad Nacional de Quilmes.
- Luhmann, Niklas. 2006. *Sociología del riesgo*. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana.
- Martínez, Carlos. 1948a. “Reconstrucción de Bogotá”. *Proa* 13: 11-20.
- 1948b. “Reconstrucción de Tumaco”. *Proa* 14: 20-24.
- 1948c. “Reconstrucción de Tumaco”. *Proa* 15: 11-29.
- Mejía, Germán. 2013. *La aventura urbana de América Latina*. Madrid: Mapfre, Taurus.
- Mendióroz, Carlos, y Oficina de Planeamiento. 1946. “La nueva San Juan. Crítica a la crítica del arquitecto Bereterbide”. *Nuestra Arquitectura* XVII, n° 1: 30-35.
- Mondragón López, Hugo. 2002. *Arquitectura en Colombia, 1946-1951: lecturas críticas de la Revista Proa*. Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Nuestra Arquitectura. 1944. “El problema de San Juan”. *Nuestra Arquitectura* XV, n° 5: 162.
- Romero, José Luis. 1976. *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Rousseau, Jean Jacques. 1759. “Lettre de J.J Rousseau à Monsieur de Voltaire (le 18 août 1756)”. En *Oeuvres complètes*, IV: 1059-1075. Paris: Gallimard.
- Schnitter Castellanos, Patricia. 2007. *José Luis Sert y Colombia: de la Carta de Atenas a una Carta del Hábitat*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.
- Sociedad Central de Arquitectos. 1944. “La S.C. de A. ante la reconstrucción de San Juan”. *Revista de Arquitectura* XXIX, n° 280: 163-166.
- Tarchópulos, Doris. 2013. “La ciudad colombiana y los ensayos de laboratorio de la ciudad funcional”. *Seminario Internacional de Investigación en Urbanismo* 5: 260-274.
- Urbanalista. 1944. “La futura San Juan”. *Revista de Arquitectura* XXIX, n° 278: 71.
- Voltaire. 1756. “Poème sur le désastre de Lisbonne et sur la loi naturelle”. Genève: Cramer. <http://catalogue.bnf.fr/ark:/12148/cb31603861p>.
- Walter, François. 2008. *Catastrophes. Une histoire culturelle du XVI^e-XX^e siècle*. Paris: Seuil.

Fecha de recepción: 21.09.2018

Versión reelaborada: 31.01.2020

Fecha de aceptación: 28.02.2020